



LA MAGIA DEL OLIVAR

Había una vez una niña llamada María que vivía en una hacienda rodeada de olivos. Una mañana de octubre, cuando se despertó, comprobó que no había nadie en casa. Su abuelo seguramente estaría recogiendo aceitunas. María decidió ir a buscarlo al olivar. Como era muy curiosa, se dio cuenta de que cada olivo era distinto. Las aceitunas eran de diferentes colores, algunas verdes y otras más moradas. Fascinada por la diversidad de colores de las aceitunas, decidió explorar más de cerca, mientras caminaba entre los olivos, símbolo de resistencia y esperanza, se maravillaba con la vista de las filas infinitas de árboles que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. El aroma fresco y terroso del aceite de oliva llenaba el aire, el suave murmullo del viento entre las hojas creaba una melodía tranquilizadora. Cada olivo parecía contar una historia diferente. Algunos tenían las ramas tan cargadas de aceitunas que parecían a punto de realizar una reverencia a la madre Tierra, mientras que otros apenas tenían frutos y se erguían orgullosos hacia el cielo.



María se detuvo frente a uno particularmente imponente, cuyas ramas estaban entrelazadas en lo que parecía una danza armoniosa. De repente, un suave graznido la sacó de su ensimismamiento. Miró hacia arriba y vio un pequeño mochuelo posado en una rama cercana. El ave la observaba con curiosidad, como si estuviera esperando a que ella hiciera algo. María sonrió y suavemente, sin saber muy bien por qué le habló a la pequeña rapaz, quiso imitar sus agudas y profundas inflexiones que le recordaban a un maullido, y emitió un sonido quejumbroso como “kíu ,kíu “ y el ave, al oír la voz de María, le respondió de forma rápida, explosiva y repetitiva, con un sonido que era una especie de “chi-chi-chi-chi.” Seguidamente, el mochuelo inclinó la cabeza y, con un movimiento elegante, alzó el vuelo y desapareció entre las copas de los árboles dejando caer una aceitunita de un color que María nunca había visto antes, era de un color dorado con destellos plateados y le cayó justo encima de su cabeza. Seguidamente, recogió la aceituna del suelo, maravillada por ese color tan diferente a las otras que estaban en los árboles, se quedó un largo momento mirándola y mientras la sostenía en sus manos sintió una extraña sensación de calidez y de conexión con la naturaleza. Pero, por qué esa oliva tenía un color tan diferente a los demás; la metió en su bolsillo e inspirada por su encuentro con el ave, María decidió seguir explorando el Olivar. Con cada paso, descubría nuevas maravillas: flores silvestres escondidas entre los oscuros troncos, pequeños insectos zumbando alrededor de las hojas y el cálido aroma a tierra húmeda acentuado por el frescor de aquella mañana de otoño, impregnaba el aire del lugar.

Después de un buen rato deambulando entre los olivos, María divisó la figura familiar de su abuelo. Él también la vio llegar y le dedicó una amplia sonrisa pero

sin parar de trabajar , ella se detuvo junto al olivo centenario y observó cómo su abuelo recolectaba con destreza las aceitunas con las manos, en ese momento , le vino a la memoria lo que había visto en casa de Álvaro, su mejor amigo, que tenía unas cabras en su cortijo y cuando las ordeñaba, la blanca y tibia leche caía en el cubo , como ahora lo hacían las aceitunas entre los callosos pero aún ágiles dedos de su abuelo .María se le acercó despacito, le dio un beso y le preguntó si podía ayudar , la afirmación fue rotunda y mientras seguía trabajando María le dijo que si podía contarle algo sobre las olivas ,su abuelo le explicó que existían varias maneras de recoger la aceituna, cada una adaptada a las necesidades del momento y a las características del olivo.

- Mira- le dijo- si quieres puedes hacer como yo, esto se llama “ordeño” , María le respondió con una carcajada ¡ jajaja! , -Porqué te ríes ?- preguntó el abuelo , -“Nada, es que cuando te vi recogiendo las aceitunas me acordé precisamente del ordeño de las cabras “ , -”Bueno, es algo parecido, si” -le contestó su abuelo sonriéndole - “Por que es una técnica suave y manual, el ordeño es delicado y cuidadoso con el árbol, pero es más lento y requiere más personas trabajando en el olivar pero también podemos varear las ramas y así las aceitunas más maduras se caen al sacudirlas , es una técnica, el vareo, más rápida de recogerlas, la vibración es una manera más eficiente para grandes extensiones de olivar, pero puede dañar los árboles si se aplica con demasiada fuerza, por eso, con el ordeño se evita que se dañe el fruto y esas, siguió diciendo su abuelo ,son las que utilizaremos para las aceitunas de mesa que tanto te gustan. Continuó explicándole que cada técnica tenía sus ventajas e inconvenientes. Después, siguió contándole que las olivas recolectadas se depositaban con cuidado en cestas especiales, que había que evitar que tocasen el suelo en todo momento. Este proceso era crucial para garantizar la máxima calidad del aceite de oliva, ya que las aceitunas que tocaban el suelo, conocidas como categoría suelo, presentaban una calidad inferior.

María también aprendió sobre el proceso de clasificación de las aceitunas, donde se separaban en función de su tamaño, madurez y calidad. Las destinadas a la producción de aceite de oliva virgen extra debían estar en perfectas condiciones y no haber sufrido daños durante la recolección. También le explicó que esas prácticas ancestrales habían sido reconocidas como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por lo que era algo de lo que todos los que trabajaban en la recogida de la aceituna podían sentirse orgullosos.

Cuando terminó de hablar ,María notó en su chaqueta la aceituna que había guardado , la sacó de su bolsillo y se la enseñó a su abuelo , - ¡Mira, qué aceituna más bonita me he encontrado!- dijo la niña mostrándosela, - Un mochuelo la dejó caer encima de mí.

El abuelo la miró con cierto asombro,y exclamó : - ¡qué curioso! , ¡hacía tanto tiempo que no veía una de éstas!, recuerdo que cuando era un niño me encontré una también , la tengo aún guardada en una cajita de madera en la hacienda ,y sigue igual que cuando me la encontré ¡ y fíjate el tiempo que ha pasado,! María , dice la leyenda que quien encuentra una oliva dorada tiene la suerte de estar rodeado de personas especiales, que le darán mucho amor durante toda la vida , ¡y

la verdad! , que así ha sido . Son un regalo de los espíritus del olivar , cuando volvamos a casa te la enseñaré , la tengo guardada como un tesoro.-

Y juntos continuaron la tarea de recolectar aceitunas, compartiendo más historias y risas bajo el radiante sol de octubre.

Tras unas horas recogiendo aceitunas, su abuelo le sugirió que fuera a la hacienda y comiera algo. Inspirada por el ambiente laborioso pero de camaradería , María dejó a su abuelo con la recogida de las olivas y se fue a explorar más a fondo el olivar. Se adentró entre los árboles, maravillándose con la diversidad de colores y sabores que ofrecían. Algunos de sus frutos eran verdes y crujientes, parecían perfectas para aderezar una ensalada fresca, mientras que otras, más maduras y moradas, se presentaban como ideales para producir el aceite de oliva virgen extra de la más alta calidad.

Mientras María caminaba entre los olivos, una suave brisa mecía las ramas, como si estuvieran bailando. En ese momento, recordó un bonito poema que su abuela solía recitarle:

“Un olivito, dos olivitos nacieron en claro y verde olivar.
Crece uno, crece el otro y,
cuando iban a la par
las ramas que se juntaban besos y abrazos se dan.
Juntito a los olivares me pongo a considerar.
En terminando la siega:
ya no tenemos de na’.”



Las palabras de esa copla popular resonaron en su mente mientras observaba cómo las ramas de los olivos se entrecruzaban, como si estuvieran compartiendo secretos entre sí. Cuántas sensaciones al estar rodeada de tanta belleza natural, y con esa impresión tan grata decidió seguir recorriendo el olivar asombrándose con cada detalle que encontraba a su paso . Se detuvo un momento para disfrutar del hermoso paisaje, cada olivo parecía tener una historia que contar, cada rincón del olivar guardaba secretos y maravillas por descubrir . Aunque se había alejado bastante de la zona donde se estaba produciendo la recogida , se seguían oyendo voces distantes , mezcladas con los sonidos suaves de la naturaleza circundante , con el susurro del viento entre las hojas de los olivos , con el canto de los pájaros y con el zumbido de los insectos, María siguió explorando más a fondo el olivar.

Mientras lo recorría , se encontró con otros trabajadores que compartían historias ,comentaban sobre la antigua tradición de la elaboración del aceite de oliva o la importancia del olivar en la economía local o dónde estaba el botijo de agua fresquita , tantos temas de los que hablar en las largas jornadas de recogida .La vida en el olivar era dura pero gratificante, y cada año la familia celebraba la cosecha con una fiesta llena de música, baile y, por supuesto, deliciosos platos elaborados con aceite de oliva.

-“¡María , María !” -oyó a su abuela que la llamaba a lo lejos , la voz venía de la hacienda .

Aceleró el paso y llegó a la puerta de la casa donde ya la esperaban su abuelo y su abuela .

-¡María, sí que has tardado!. le dijo su abuelo , - Ven, que te tengo que enseñar algo. María le siguió hasta una pequeña habitación situada cerca del dormitorio de sus abuelos, allí se dirigió hasta un armario de madera cerrado con llave , y de ahí sacó una cajita que abrió con mucho cuidado, - ¡mira! , aquí está , igual que hace sesenta años , - Compararon las olivas, parecían idénticas. Los dos se miraron y sonrieron, - Toma, te doy esta cajita para que guardes la tuya - le sugirió su abuelo. Pero María le dijo que ella prefería plantarla , no guardarla en una caja. Su abuelo asintió y le respondió que él también la plantaría al lado de la suya .

Salieron de la casa y buscaron un lugar especial del olivar , cerca de la hacienda y con la ilusión de ver cómo sería el árbol que nacería de aquellas olivas doradas las plantaron . María prometió regarlos todos los días. Y cogidos de la mano María y su abuelo se dirigieron de nuevo a la hacienda .

Allí estaban ya muchos trabajadores sentados alrededor de una mesa muy larga



,reponiéndose de la larga jornada de trabajo ,María, inspirada por el ambiente festivo, se sentó con ellos ,mientras la luz del día se iba yendo poco a poco y daba paso a la suave luz lunar y las luces de los farolillos eléctricos puestos en el porche de la hacienda.

Así, entre la magia del Olivar , la compañía de sus abuelos, y los grupos de trabajadores que durante la recogida llenaban de vida la hacienda con sus idas y venidas , sus charlas animadas y canciones, María vivió un día inolvidable que guardaría en su corazón para siempre.

Cuando terminaron de comer todos se fueron a dormir.

A la mañana siguiente , María tal como había prometido fue a regar las dos olivas doradas plantadas el día anterior, y cuál fue su sorpresa cuando vio dos jóvenes árboles con hojas de un verde brillante y con aceitunas que brillaban como joyas al sol . Asombrada por lo que estaba viendo , llamó a gritos a su abuelo - ¡Abuelo , abuelo , ven , ven !. Su abuelo acudió raudo , y al igual que María se quedó asombrado al ver dos árboles en el lugar donde habían plantado unas olivas y de pronto mientras observaban y tocaban los dos olivos , sintieron una suave brisa y escucharon un susurro en el aire, La voz del mochuelo resonó en sus mentes : *Estos dos árboles son un símbolo de la armonía entre la naturaleza y aquellas personas que la respetan y la cuidan , las olivas doradas son el fruto de vuestra bondad y curiosidad . Cada una tiene el poder de fortalecer y sanar .*



Y así, se creó una leyenda que perdurará por generaciones . María siempre con una sonrisa cuenta esta historia a los visitantes de la hacienda , asegurándose de que el legado de los olivos dorados nunca se olvide.

FIN

Autores :

Curso :5º Ed. Primaria



María y las olivas mágicas

Había una vez una niña llamada María que vivía en una hacienda rodeada de olivos. Una mañana de octubre, cuando se despertó, comprobó que no había nadie en casa. Su abuelo seguramente estaría recogiendo aceitunas. María decidió ir a buscarlo al olivar. Como era muy curiosa, se dio cuenta de que cada olivo era distinto. Las aceitunas eran de diferentes colores, algunas verdes y otras más moradas.

María bajó las escaleras de la casa y se encontró con su perro que estaba sentado en uno de los escalones. Éste al verla se fue corriendo hacia la niña y los dos se acercaron a un trabajador que estaba descargando algunas cajas de olivas, el jornalero reconoció a María y le dijo: - ¿Estás buscando a tu abuelo? - la niña le contestó: - Si, ¿Por casualidad lo ha visto? y el trabajador le replicó: - acércate al olivo grande, a tu abuelo le encanta estar en ese árbol María le contestó -ivale, gracias! .

Se encaminó hacia el olivar y todavía seguía preguntándose por qué cada olivo tenía un color de aceitunas diferente, y sin darse cuenta, ya había llegado al árbol que le habían indicado! ¡Era un árbol espléndido y lleno de frutos! y efectivamente allí estaba su abuelo, descansando bajo la sombra que proyectaba el magnífico olivo de copa ancha con un color entre el verde plateado y grisáceo, y un tronco grueso y robusto. Se le hizo muy fácil encontrar el olivo grande ya que resaltaba entre los demás.

-¡Hola María! Veo que ya me has encontrado. Le dijo su abuelo

-¡Hola abuelo! Le contestó la nieta, -quería hacerte una pregunta-

-¡Dime!, ¿qué es eso tan importante? -quiso saber el abuelo.

-¿Tu sabes por qué los colores de las aceitunas de unos olivos son diferentes a otros?

-¡Ah! sabía que pronto te ibas a dar cuenta, mira, te contaré una historia

-dijo el abuelo: "- se dice que en esta zona de Andalucía, los olivos se dividen en tres grupos de maduración y es que la aceituna, que es como se

llama al fruto del olivo, puede tener varios destinos , uno de ellos es la producción de aceite y otro como fruto de mesa pero no todas las variedades de aceitunas sirven para los dos usos, luego está el tercer grupo que, puede servir para las dos cosas . Pues bien, te diré además que las aceitunas negras no son una variedad de aceituna, sino que todas las aceitunas cuando maduran se oscurecen, del mismo modo que lo hacen por ejemplo las uvas, y si la aceituna se recoge verde, es decir antes de la madurez pero cuando ya ha conseguido su tamaño normal, seguirá verde en el resultado final.

Pero hay algo que no leerás en los libros , unos de sus frutos hace magia, no sabemos qué tipo de magia es, pero dicen que te ocurre algo bueno. Una vez que encuentras las tres aceitunas : la negra , la verde y la morada hay que hacer una cosa especial para que ocurra la magia ,hay que tocar el olivo y preguntar : ¿eres tú, la aceituna mágica? y lo repites con las tres aceitunas . Pero hay millones y millones de aceitunas en Jaén y es casi imposible encontrar las aceitunas especiales, hasta ahora solo una persona lo ha conseguido, y vivió más de cien años muy feliz .

María, sorprendida decidió emprender la búsqueda para encontrar las tres olivas, por muy difícil que pareciera la hazaña , era una niña fuerte y decidida para realizar esa pesquisa por la hacienda , María se puso a idear su plan, dentro de poco sería noviembre por lo que tendría un puente de tres días y era perfecto, ¡ solo tenía que esperar!

Primero recorrería el campo de olivos que tenía la hacienda de su abuelo y luego si hacía falta buscaría por los campos de olivares de los vecinos ,iba a ser una aventura larga y cansada pero nada le impediría conseguir su propósito.

Llegó el día de la búsqueda , con mucha ilusión ,cogió a su perro, Toby, que tenía un gran olfato, buscaron una cesta y emprendieron el camino . María ojeaba todos los árboles , tan cargados de aceitunas que parecían que se iban a romper .

Tras una larga caminata vieron una aceituna de color verde intenso sobre un tronco caído en el suelo , la recogió y pensó "creo que ya tengo una ".! La tocó y dijo:-¿ eres tú, la aceituna mágica?de repente a la oliva verde le apareció una cara y dijo i- pero si eres la joven y aventurera María y su fiel compañero Toby! La niña atónita y muy contenta quiso compartir su alegría con su perro y le enseñó la aceituna, éste la olfateo y sin darle tiempo a retirarla , el perro acercó su hocico a la vez que abrió la boca y se la comió , María no podía creérselo y le dijo al perro -¿Qué has hecho ? pero su perro empezó a estar un poco raro ,no sabía, lo que le estaba pasando! -Guau,guau- ladraba y de pronto en vez de unos ladridos le salieron unas palabras - ¿Qué me está pasando, ahora sé hablar?. María le miraba con los ojos muy abiertos, luego se giró hacia el árbol y exclamó : -i Estas olivas son mágicas!... No se lo podía creer, la aceituna verde de aquel árbol podía hacer que los animales hablaran. ¿Y lo de las tres aceitunas ? quizás solo era suficiente una para hacer magia. María le dijo al perro -¿ ahora qué hacemos, seguimos buscando las otras dos aceitunas o volvemos a la hacienda y contamos lo que nos ha pasado? .



Decidieron volver y se encontraron con su abuelo que estaba recogiendo aceitunas en aquel gran olivo y María le contó todo lo que había pasado , el abuelo miró al perro y le dijo - idi algo! - a lo que el perro contestó _ ¡Guaau , guau!,- y María dijo - ¡Lo ves abuelo como Toby habla! - Pero María , yo lo que oigo es un ladrido , no palabras !, - No lo entiendo abuelo , yo si lo oigo hablar - Puede ser que la magia del olivar haya hecho que tu fiel compañero pueda ahora comunicarse contigo, y eso es maravilloso, aunque solo lo puedas oír tú-

- ¡Vaya día abuelo , no entiendo nada! -le respondió la nieta.

Toby le dijo a María - si que existía entonces la magia del olivar , ¡qué suerte hemos tenido,! ahora podremos contarnos todas nuestras cosas , seremos aún más amigos .

¡María!, -dijo su abuelo-, eres muy afortunada por haber conseguido un poco de magia en tu vida, pero ya es hora de descansar, volvamos a casa.

Los tres regresaron a la hacienda muy felices.



Colorín colorado este cuento se ha acabado y después unas aceitunas se zamparon:

Anastasiia, Blanca, Gonzalo, Juan Francisco, Carmen, Sofía



María y el olivo mágico

Había una vez una niña llamada María que vivía en una hacienda rodeada de olivos. Una mañana de octubre, cuando se despertó, comprobó que no había nadie en casa. Su abuelo seguramente estaría recogiendo aceitunas. María decidió ir a buscarlo al olivar. Como era muy curiosa, se dio cuenta de que cada olivo era distinto. Las aceitunas eran de diferentes colores, algunas verdes y otras más moradas. Como esto llamó su atención, María se acercó a los olivos. Era un precioso olivar de campos ondulantes enteramente cubiertos de olivos centenarios, cuyas hojas plateadas susurraban historias al viento. Miró hacia el suelo y vió una notita en forma de hoja, la cual le pareció curioso, estaba en la base del tronco de uno de los árbol, en ella ponía que se pasara por los olivos cuyas copas eran las más altas del olivar, uno de ellos tenía un tronco especial, había una apertura en forma de puerta .. Entonces María salió a buscarla y después de mucho buscar, la encontró, pero no podía entrar porque la puerta era muy pequeña, entonces tocó la puerta ésta se abrió y dentro vió un pequeño animal, parecía un pájaro.

María le habló al ave y le preguntó si había visto a su abuelo, el pájaro le dijo que sí, pero que su abuelo le había pedido que no le dijera a María dónde estaba, probablemente su abuelo quería crear un juego misterioso para ella.

El juego trataba de que María encontrara a su abuelo con las pistas que iba dejando

La primera pista que le dió decía:

"Estoy cerca del olivo donde crecen unas aceitunas mágicas. ¡Búscame!"

María se quedó sorprendida porque no sabía que había un olivo mágico en el olivar y después pensó que su abuelo le estaba gastando una broma pesada.

Pero después de un buen rato andando, se encontró un rastro de aceitunas que estaban dispuestas en forma de flechas verdes y las siguió, por el camino se encontró a su perrito, Chispa, el cual tenía colgado en su collar otra pista que ponía: "Síguele, te llevará un olivo gigantesco".

María hizo lo que le escribió su abuelo hasta encontrar el olivo en cuestión.

El anciano abuelo de la niña tenía la piel arrugada y sus ojos brillantes reflejaban la sabiduría de los años. Él era el guardián de un secreto ancestral: las olivas de su finca tenían poderes mágicos.

Cada año, durante la cosecha, el abuelo de María seleccionaba tres olivas de colores distintos: una negra como la noche, otra verde como la esperanza y una tercera morada como el crepúsculo. Las guardaba en una caja de madera de olivo, tallada con símbolos antiguos y las escondía en el rincón más secreto de la almazara de la hacienda. Ya era hora de pasar toda esa sabiduría a su nieta y la invitó a acompañarlo para que viera en qué consistía el ritual de las aceitunas mágicas.

Era una noche de octubre de luna llena, todo el olivar reflejaba una luz verde plata, el abuelo cogió la caja mágica consigo y se adentró entre los olivos junto a María. Allí, bajo el cielo azul oscuro, brillaban unas pequeñas y blancas estrellas y entonces susurró unas palabras olvidadas en una lengua antigua y poco a poco las olivas empezaron a brillar con una suave y vibrante luz.

La oliva negra liberó una esencia a tierra mojada y un oscuro misterio. La leyenda decía que quienes la comían encontraban una fuerza interior que les hacía capaces de superar cualquier obstáculo, aumentaba su resiliencia y valor. Los más ancianos del pueblo contaban incluso que el abuelo había curado sus dolencias con esa oliva.

La oliva verde desprendió un fresco y revitalizante olor. Todos los que habían tenido la suerte de probarla, de pronto recuperaban la alegría y las ganas de vivir y se sentían de nuevo jóvenes.



La oliva morada, era quizás la más rara de todas, su sabor era agridulce. Los que la habían comido, experimentaron visiones y podían tener sueños proféticos. Algunos contaban que sabían qué iba a ocurrir en el futuro.

El abuelo se agachó e hizo tres agujeritos en el suelo y depositó las aceitunas, les echó un poco de agua, luego tierra y de pronto, surgieron tres árboles a los que le fueron naciendo primero unas hojas, luego le florecieron unas flores y éstas se transformaron en frutos brillantes y verdes. Su abuelo cogió una de ellas, apenas la cogió y María vio maravillada como se cambiaba el color de los frutos a morado, el anciano repitió la operación y cogió una aceituna morada, la cual guardó en la cajita junto a la verde, el olivo siguió cambiando y las

aceitunas se volvieron negras también cogió una de ellas y la metió en la cajita, entonces dijo unas palabras que María no entendió y le entregó la cajita , le dijo que tenía que guardarla como un gran tesoro y solo abrirla en caso de que alguien lo necesitara.



María se convirtió así en la guardiana del tesoro del olivar . Cada vez que alguien lo necesitaba sacaba de la cajita mágica una aceituna del color que fuera oportuno y ésta al día siguiente volvía de nuevo a estar en la cajita , de modo que dentro, durante todo un año siempre había tres aceitunas de tres colores .

FIN

Autores: Alejandro, Paula, Lucia , Dani y Adriana



María y las aceitunas mágicas



Había una vez una niña llamada María que vivía en una hacienda rodeada de olivos. Una mañana de octubre, cuando se despertó, comprobó que no había nadie en casa. Su abuelo seguramente estaría recogiendo aceitunas. María decidió ir a buscarlo al olivar. Como era muy curiosa se dio cuenta de que cada olivo era distinto. Las aceitunas eran de diferentes colores, algunas verdes y otras más moradas, y tenían caras distintas, super graciosas y divertidas. Y a María, eso le hacía mucha gracia, y fue a contárselo a su abuelo. —Abuelo hay aceitunas con caras—, pero el abuelo no le creía —, ven a ver y ya veras que si hay aceitunas con caras—. Salieron afuera y las aceitunas dejaron de poner caras. María estaba muy decepcionada, y entró a la casa. Cuando se hizo de noche se fue afuera a ver si seguían las aceitunas con caras, y solo cuatro de ellas estaban con caras. Una estaba llorando, María le preguntó, pero no sabía si hablaba —¿Qué te pasa?— le preguntó María. La aceituna respondió —, estoy sola porque mi amiga Perla se ha caído

del árbol y ya no tengo a nadie -- .Le dijo la aceituna a la niña. María le respondió que sí, que le podía ayudar. --¿Cómo te llamas?-- Me llamo Oliva. Le dijo la aceituna a María --¿Quiéres ser mi amiga?-- le replicó Oliva a María, --¡Si!-- dijo sin pensárselo. María fue a contárselo a su abuelo --¡Mira!, tengo una amiga nueva-- el abuelo le dijo, ¡Qué bien! --¿Quién es?-- le dijo el abuelo. --Una aceituna--, replicó María. El abuelo estaba super agobiado. --María como vas a ser amiga de una aceituna-- le dijo el abuelo. -- Abuelo los olivos nuestros tienen magia-- dijo María. --Demuéstramelo-- le contestó. --Abuelo intenté antes enseñártelo pero ya no ponían caras super graciosas--, dijo ella tristemente. --María mañana me lo enseñarás de nuevo-- contestó el abuelo. María se fue un rato más con Oliva antes de cenar, --¡Niña ya está la cena!-- dijo el abuelo. --Oliva mañana vendré a verte que mi abuelo quiere conocerte--. Dijo ella mientras tanto, pensaba que le podría pasar algo a Oliva, y entonces no podría dormir. Pero sabía cuál era el árbol y donde estaba. A la mañana siguiente María dijo --. Hola Oliva, ¿Cómo estás?--Bien--, respondió. --Por la noche se escuchaban ruidos pero era el viento-- dijo Oliva. María super asustada dijo --¡Oh no mi abuelo va a recoger aceitunas de este árbol!-- exclamó María. --¿Tú puedes hacer algo por favor?-- contestó Oliva. --Sí intentaré que no pase nada y



no te pierda— afirmó María. —Gracias María—, contestó Oliva. —No te preocupes lo solucionaré —.

—Abuelo no quites este olivo ahí está mi amiga Oliva— le dijo María al abuelo.

—¿María me enseñas a tu amiga?— le preguntó el abuelo a María.

—¡Sí!—contestó María super emocionada a él. Fueron afuera y Oliva estaba con cara, María estaba super emocionada y no podía parar de saltar , por fin su abuelo le creía. — ¿Abuelo me crees ya?—. El abuelo no podía creerlo, entonces dijo... —María vamos a intentar hablar con Oliva—, le afirmó el abuelo super emocionado. Entonces María le respondió con un —¡Vale!—. El abuelo estaba con la boca muy abierta, tragaba con frecuencia, y la garganta se le notaba al tragar. Fueron con Oliva, y el abuelo con cara de extravagante, le quiso decir algo a Oliva pero no podía porque no le salían las palabras de la boca, decía cosas como.... Oliva, Oliva soy el abuelo de María... etc. María mientras tanto se reía y pensaba que era sola una aceituna, que no pasaría nada...

Y el abuelo seguía así: Oliva... etc. María quería hablar en serio, pero el abuelo seguía intentando decirle algo a Oliva — .--Entonces María le contestó—abuelo díselo—. Oliva, quería decirte que no voy a recoger las aceitunas de tu olivo, porque ya se que las aceitunas son mágicas, y lo que voy a hacer es coger un esqueje de tu olivo y como es invierno, ya se puede plantar. Entonces lo voy a plantar, y voy a esperar hasta el año que viene y así habrá más olivos en todo el mundo, y seguir la tradición de comerse las aceitunas. Pero lo malo, será que ya no habrá más aceitunas mágicas como tú, pero no vamos a dejar que eso pase.



-Y a la mañana siguiente Oliva, María y el abuelo, se encontraron un búho mágico que podía hablar. –Hola me llamo Mimitos– le dijo el búho a todos ellos --. Y Oliva, María y el abuelo respondieron, –Hola Mimitos–. –Vengo a ayudaros– le replicó el búho a todos ellos. –¡Vale!– exclamaron todos a la vez.



Entonces, después de un rato empezaron a caminar. Y se dieron cuenta de que cada vez había más olivos y algunas aceitunas eran de color oro. Cada vez que se adentraban más a los olivos, los olivos eran más de color oro.

Se escuchaban ruidos muy raros como... ¡Chicos estamos aquí!, ¡Chicos, aquí!.... etc. Cada vez iban caminando más, y más todavía. Llegaron al final y había un enorme olivo de color oro, se dieron cuenta de que había gente detrás del olivo. Entonces María dijo –¿Quiénes sois?–, y salieron de detrás del olivo sus padres diciendo: ¡Sorpresaa! Y es que, acababan de llegar de Córdoba. Y María dijo ya que os hemos encontrado, ¿Vamos para la casa?. ¡Si!, –dijeron todos sin pensárselo–, porque estaban todos muy cansados.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado

FIN

Creado por....

Olaya Alba Sanjaime.

Marta Soto Sierra.

Aaron Castaño Leung.

Omar Benhammou Molina.

Álvaro Fernández Martínez–Leiva.



María y los olivitos.



Había una vez una niña llamada María que vivía en una hacienda rodeada de olivos. Una mañana de octubre, cuando se despertó, comprobó que no había nadie en casa. Su abuelo seguramente estaría recogiendo aceitunas. María decidió ir a buscarlo al olivar. Como era muy curiosa, se dio cuenta de que cada olivo era distinto. Las aceitunas eran de diferentes colores, algunas verdes y otras más moradas. Como esto llamó su atención, María se acercó a los olivos.

Mientras iba caminando se encontró la chaqueta de su abuelo colgada de la rama de un olivo, pero él no estaba cerca. Ese día a pesar de ser tan temprano hacía ya bastante calor, miró a su alrededor pero no había nadie, siguió andando y oyó como un susurro, se orientó e intentó guiarse por lo que oía, hasta que ya escuchó una voz clara que decía “¡eh, María, aquí, María!”, era su nombre, alguien la estaba llamando pero no reconocía la voz, inquieta se puso a mirar para todos lados para ver de dónde procedía la voz, rodeo un gran árbol del cual parecía venir el sonido, miró hacia arriba por si había alguien en su copa, nada, de pronto oyó una risita, y de nuevo -¡Eh, María, aquí, soy el árbol! -¿un árbol, un árbol que habla? - se preguntó María en voz alta -¿estoy soñando?- y el mismo árbol contestó : -¡no, no estás soñando!- María sorprendida le preguntó :-¿Qué es lo que quieres?- y lo más importante -¿Cómo es que hablas?, el árbol le contó que él sabía dónde estaba su abuelo pero que para encontrarlo tenía que completar unas pruebas, y por otro lado, de qué se sorprendía, si él siempre había hablado, lo que pasaba es que casi nadie le oía, - ¡sigue andando y resuelve las pruebas!- María muy sorprendida a la vez que emocionada le dijo -¡Me siento como en un escape room! I.

María, que no se podía creer aún lo que estaba ocurriendo, hizo lo que le dijo el árbol y se puso a andar, miraba por todos lados, intentando encontrar pistas; de pronto, le pareció que le hablaba otra vez un árbol, pero no, esta vez eran las aceitunas del árbol las que tomaron la palabra : -Tu abuelo está en el olivo más viejo de todos.- Dijeron a la vez. María aún sin creerse lo que le estaba ocurriendo, siguió andando, observando las filas de olivos que parecían extenderse hasta el infinito, pero armándose de paciencia fue mirando uno a uno todos los árboles por los que iba pasando, pero todos parecían iguales de viejos. De pronto se quedó parada, algo se movía detrás de un gran olivo, ¡un zorro!, un precioso zorro de color rojizo, con las puntas de las orejas y los extremos de las patas negros, con una bonita cola poblada cuya punta era blanca, como lo era su panza, el animal se acercaba lentamente hacía María. Por extraño que parezca, ella no salió corriendo, y el zorro ya cerca de la niña también le habló :- Soy Fox,



entro a tu olivar para recolectar aceitunas y llevarlas al almazara , allí las vendo .

-¿Por qué haces eso?, ¡eres un zorro malo! .-Dijo María enfadada.

- Pero bueno , vamos al grano ¿qué haces aquí? .-preguntó María.

-Pues que yo sé donde está tu abuelo.-Dijo el zorro. Se ha ido hacia la hacienda .

-¿Pero por qué me estás ayudando ? le preguntó María, y el zorro le contestó :

-Pues es que estoy esperando a que te vayas para seguir robando las aceitunas , solo podrás pararme si se me ofrece una respuesta a la siguiente adivinanza :

" Negra y pequeña , en el árbol madura y cuando me presan , doy aceite y frescura ¿qué soy? María pensó un momento y contestó : "La aceituna"

.-Correcto - respondió el zorro, mantendré lo dicho y no seguiré robando en el olivar . Más contenta , María , subió a buscar a su abuelo, cuando entró a la hacienda lo llamó a voces pero ya no estaba ahí.

Entonces bajó de nuevo al árbol más viejo, pero al llegar , su abuelo ya no estaba y el zorro tampoco, de repente, escuchó un pájaro que le dijo , sé dónde está tu abuelo , pero primero debes encontrar la rama del olivo que tiene siete aceitunas en una fila perfecta. María aceptó el desafío y se puso a buscar . Rápidamente encontró una rama con siete aceitunas , se la enseñó al pájaro y éste le dijo:"- hace unos minutos tu abuelo estaba en los olivos más jóvenes de la finca "

María pensó en los olivos que plantaron hacía cuatro años, porque otros más jóvenes no había. Fue hacia allí y el pájaro la siguió ¿Por qué me sigues? .-Dijo María. -Porque no quiero que te pierdas , desde aquí arriba puedo ver mejor dónde está tu abuelo. le contestó el pájaro mientras sobrevolaba los olivos .

María no estaba segura de que su abuelo estuviera allí, cansada de caminar se sentó a descansar y un profundo sueño se apoderó de ella .

De repente algo la despertó, diciendo:- "María , María ¿has dormido bien?"

Cuando María se despertó se vió que estaba en su cama, le preguntó al abuelo -¿Qué hago aquí ?¿ todo ha sido un sueño? -y el abuelo le respondió, no sé de qué me hablas ,entonces María le contó a su abuelo lo que parecía haber sido un sueño , entonces ¿el olivar no es tan increíble como lo he soñado?, he soñado que los árboles hablaban, las aceitunas también, que había un zorro y un pájaro que también hablaban. El abuelo le dijo a María que el olivar a lo mejor no era tan mágico como lo había soñado pero era increíble de otra manera, porque nos daba aceitunas para comer y con ellas podíamos hacer aceite .Tienes razón abuelo le contestó María.

-¿Abuelo quieres desayunar?, yo de tanto dormir me ha dado hambre ,le dijo María al abuelo. Éste le respondió - ¡Si!, ¿pero qué vas a querer para desayunar?.

María le dijo que le apetecía una tostada con aceite.

Cuando se comieron las tostadas el abuelo,le dijo que aún tenían que recoger más aceitunas.



UN RATO DESPUÉS.

María estaba ya bastante cansada y solo habían recolectado 48 olivos de 396 que había en la hacienda , entonces se sentaron al lado de un árbol y aprovecharon para beber agua, y de repente le cayó algo en la cabeza a María. ¡ Ay, qué daño !, gritó María, pero al ver lo que le había caído encima ,se sorprendió ¡era una aceituna negra, pero muy bonita, parecía tener una corona verde y su tonalidad reflejaba como hojitas verdes !María se la enseñó al abuelo, y éste se sorprendió porque nunca había visto una aceituna así.

Entre el sueño y la aceituna ¡Este es el mejor día de mi vida !- Dijo María muy contenta. El abuelo le comentó a su nieta que hoy venían sus padres a recogerla, la niña al oír eso se puso triste, por que quería quedarse un día más con su abuelo en el olivar, pero a la vez le emocionaba porque quería contarles el sueño que tuvo y todo lo que le había pasado a sus padres.



Llamó a María para que pusiera la mesa, en aquel instante entraron sus padres, la abrazaron muy efusivamente al verla . Todos se sentaron alrededor de la mesa y disfrutaron de una deliciosa comida . María le estaba contando a sus padres todas las cosas extraordinarias que le habían pasado en la hacienda.

Después de comer sacó la aceituna para enseñarla a sus padres ,desenvolvió el papel donde la había puesto y cuando se la enseñó -¡NOO!,- ¿pero qué había ocurrido? , ya no tenía el mismo color, ahora tenía un color dorado.

María se quedó muy sorprendida ¿qué había ocurrido? . Su abuelo le dijo :-Se dice que las aceitunas negras más hermosas como la que tu encontrastes si la halla una persona de corazón puro y valiente se transforman en oro como símbolo de gratitud de la naturaleza.

María guardó la aceituna como un tesoro y la llamó Picua.

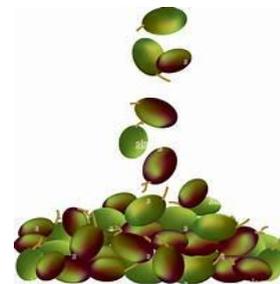
Más tarde, sus padres le dijeron que preparara sus cosas, que ya era hora de irse.Todos se despidieron del abuelo hasta la próxima temporada de recogida de la aceituna .



Colorín colorado este cuento se ha acabado

Autores:Jorge,Vera,Manuel,Jimena,Rodrigo.

EL TESORO DEL OLIVAR



Había una vez una niña llamada María que vivía en una hacienda rodeada de olivos. Una mañana de octubre, cuando se despertó, comprobó que no había nadie en casa. Su abuelo seguramente estaría recogiendo aceitunas. María decidió ir a buscarlo al olivar. Como era muy curiosa, se dio cuenta de que cada olivo era distinto. Las aceitunas eran de diferentes colores, algunas verdes y otras más moradas. Cogió tres aceitunas para compararlas y salvo por el color parecían iguales. Se fue a otro olivo y cogió otras tres aceitunas y le siguieron pareciendo semejantes. Tras un rato caminando y observando los árboles y sus frutos y no encontrando ni a su abuelo ni la respuesta a la cuestión del color de las aceitunas, emprendió la ruta de regreso a la hacienda pero de pronto oyó una voz susurrando ¿no te quedas un ratito más? miró a su alrededor y ¡qué extraño! no había nadie! sería el viento que parecía hablar- pensó la niña.

Apresuró el paso y llegó a la casa, allí decidió ponerse a investigar sobre el tema del color de las aceitunas y se fue al despacho de sus abuelos, era una habitación donde había muchos libros relacionados con el olivar, unos trataban sobre los olivos, otros sobre el aceite, la almazara, la cosecha, la poda, el AOVE, la plantación, el cultivo ...

¡puff! ¡Aquí hay mucho que leer!, concluyó la niña, pero siguió ojeando unos cuantos libros más y los fue apilando sobre el escritorio,

la ventana de pronto se abrió por un golpe de viento e hizo tambalear la pila de libros, cayéndose uno justo delante de sus pies, el libro se quedó en el suelo abierto por una página cuyos márgenes tenían un bonito color dorado, se sentó y con mucha curiosidad comenzó a leerlo, en él hablaba sobre técnicas ancestrales de cultivo y cuidado del olivar, prácticas que habían pasado de generación en generación, en el margen de unas hojas, encontró unas anotaciones en letra pequeña: *“En el olivar de la hacienda se esconde algo más que aceitunas, busca y lo encontrarás”*. Intrigada por otro enigma más, siguió leyendo, al pasar una de las hojas, se cayó una fotografía en



ella se veía un viejo olivo y un joven vareando sus ramas para que se callen las olivas , detrás de la foto unas palabras escritas :

“Trabajando en el olivar , oro encontrarás“ .

Fue a enseñarle la foto a su abuelo que se encontraba descansando en la casa . Este le contó que era una foto suya que le hicieron cuando era joven , lo que había encontrado era un viejo libro en el que la familia había escrito detalladamente una antigua receta de aceite la cual había pasado de generación en generación y tenía unas propiedades especiales, por eso ponía en la foto que trabajando en el olivar , el aceite que se producía era como el oro líquido por las propiedades tan beneficiosas que tenía.

A la mañana siguiente ,María se levantó con mucha energía y ganas de seguir aprendiendo cosas del olivar ,fue a preguntarle de nuevo otra duda a su abuelo que se estaba preparando para salir a recoger aceitunas : -¿Por qué los olivitos hablan?, su abuelo perplejo ante la pregunta que le hacía su nieta le respondió: no creo que los olivos hablen, a lo mejor es tu imaginación. María se dirigió a la cocina murmurando :- ¡Yo sí los oigo!- y se sentó para desayunar pero no podía dejar de pensar en los olivos. Su abuela que la observaba la vio muy pensativa y distraída, le preguntó si algo le preocupaba y la niña le preguntó que si los olivos hablaban a lo que su abuela le contestó- bueno, no creo que hablen como nosotros pero a su manera son capaces de decirnos si tienen sed o tienen hambre , si se encuentran enfermos y si están contentos que es el estado ideal de cómo tienen que estar, porque así nos dan muchos frutos , solo tenemos que observarlos . María se quedó pensativa y se fue a dar una vuelta por el olivar.

A la mañana siguiente, la abuela seguía viendo a María preocupada le dijo todavía sigues dándole vueltas al asunto de si los árboles hablan .

La abuela le dijo: -puede ser tu imaginación por que tu madre también tenía mucha cuando era pequeña pero luego a medida que se fue haciendo mayor no volvió a hablar del tema-, y la niña sonrió

pero no se quedó conforme, salió de la habitación pensativamente y se dirigió al olivar, durante un momento, sintió que los olivos le decían algo pero ¿sería su imaginación?. Después del paseo por el olivar, su abuela la llamó para cenar y cuando vio la mesa se alegró porque le habían preparado su plato favorito: tortilla con filete empanado y patatas fritas.

Un rato después, se fue a la cama, allí siguió leyendo el libro que había encontrado en el despacho de sus abuelos, explicaba por qué las aceitunas eran de diferentes colores, su proceso de maduración, primero eran verdes, luego moradas y finalmente negras ¡Resuelto!, pensó. Como se sentía cansada dejó el libro y cayó en un profundo sueño.

A la mañana siguiente, cuando se levantó, su abuelo la llamó: -¡María, baja a desayunar! ,te he preparado un buen desayuno. Se deleitó con unas tostadas de aceite con jamón y un zumo de naranja. Apenas terminó, salió a pasear por la hacienda, vio que habían plantado unos olivitos nuevos. Muy emocionada fue corriendo a buscar a su abuelo y a su abuela, pero se percató de que no estaban en casa, por lo que se adentró por el olivar y de pronto escuchó una vocecita que venía de entre los olivos, siguió caminando unos pasos más y se paró delante de uno de ellos vio que encima de las hojas había un extraño polvo gris que cubría sus hojas y frutos, los árboles más afectados por aquel polvo era los que se encontraban cerca de una fábrica de textiles cercana cuyas chimeneas lanzaban humo constantemente, María que estaba preocupada a la vez que interesada empezó a hablar con uno de los olivos afectados, estuvieron hablando un rato y el árbol le decía que por todos los humos y la contaminación se estaba debilitando y que eso podría afectar no solo la salud del olivar sino también la calidad del aceite que producía la hacienda de la familia. Al día siguiente María y su abuelo se dirigieron al ayuntamiento del pueblo para hablar con las autoridades sobre el problema, explicó cómo la contaminación estaba dañando los

olivares y presentó muestras de las hojas cubiertas por el polvo grisáceo, al ver las evidencias, las autoridades decidieron investigar la situación y tomar medidas para reducir las emisiones de la fábrica, pero María además hizo un montón de pancartas reivindicativas, donde pusieron mensajes como “no más contaminación nuestros olivares”, “Protejamos nuestros olivares” y llamó a todos sus amigos para ir a la fábrica a protestar, la gente se iba acercando y apoyándolos.

Cómo sabía que todo el proceso podía llevar tiempo y que algunos olivos necesitaban atención inmediata, regresó al despacho de su abuelo y comenzó a buscar en los libros alguna solución natural para limpiar y proteger los olivos, y allí encontró un remedio que ayudó a limpiar a los árboles y éstos poco a poco empezaron a mostrar signos de mejoría. A los pocos meses también recibieron unas noticias estupendas, la fábrica iba a reducir las emisiones de polvo y eso hizo que los agricultores estuvieran muy contentos ya que la producción de aceite iba a ser de mejor calidad.

Con el problema ya resuelto, María y su abuelo decidieron hacerse una bonita foto de recuerdo en el mismo olivo donde años atrás su abuelo se la había hecho.

María había encontrado también la respuesta a otra cuestión que le rondaba la cabeza: *“En el olivar de la hacienda se esconde algo más que aceitunas, busca y lo encontrarás”*, la solución estaba clara, la tenía delante de sus narices: El supuesto tesoro no siempre tiene que ser material; se puede hallar en la paz que se encuentra bajo la sombra de un olivo, en un paseo por el campo, el cuidado y la atención que se le da a la tierra y que ella te devuelve.

Así que, con cada paso, María también descubre algo dentro de sí misma: la alegría que da preservar la naturaleza.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Autores: Álvaro.A, Blanca, Ainhara, Naia y Cristóbal

